

# **Desensibilización a la violencia una revisión teórica para la delimitación de un constructo<sup>1</sup>**

## **Violence desensitization: delimitating a construct through a theoretical revision**

Jaime Sebastián F. Galán Jiménez<sup>2</sup>

María de Lourdes Preciado Serrano<sup>3</sup>

*Universidad de Guadalajara*

*México*

---

1 El presente trabajo se desprende de la tesis doctoral “Diseño y validación de un cuestionario sobre desensibilización a la violencia en adolescentes institucionalizados”

2 Doctorante del Doctorado Interinstitucional en Psicología. Contacto: [psic.sebastiangalan@gmail.com](mailto:psic.sebastiangalan@gmail.com).

3 Doctora en Ciencias de la Salud en el Trabajo.

## Resumen

En México el 36% de los hogares tienen al menos una víctima de violencia. Los estudios sobre los posibles efectos desensibilizadores que tiene la exposición a la violencia en el entorno social hace pertinente este recorrido teórico. El término *desensibilización* se empleó inicialmente para referirse al procedimiento que permite la disminución de la angustia o fobias. Posteriormente, de la gama de investigaciones y aplicaciones que empleaban el concepto, se revisaron aquellas que utilizan el constructo: “desensibilización a la violencia”. El resultado de la revisión permite comprender que la desensibilización a la violencia es un proceso que ocurre como resultado de la exposición a la violencia en los medios o la vida real y puede mostrarse en la disminución a las respuestas fisiológicas, emocionales, cognitivas o psicológicas, en la percepción y atención que se le brinda ya sea vivida o presenciada por el sujeto. La desensibilización a la violencia hace que la violencia parezca trivial o inevitable, incluso puede generar emociones positivas con relación a ella.

**Palabras clave:** desensibilización a la violencia, exposición a la violencia, cognición, emoción, comportamiento.

## Abstract

In Mexico, 36% of the houses have at least one victim of violence. The present paper is a theoretical research proved to be relevant due to the existence of several studies regarding the possible desensitizing effects of the exposure to violence in the social arena. The concept of desensitization initially referred to a procedure used to describe the depletion of anxiety or phobias, however, from the different uses of the concept and researches that employed it, only those that include the construct: “desensitization to violence” was reviewed. It has enabled us to understand that the desensitization to violence is a process that occurs as a result of the exposure to violence either in the media or in real life. Furthermore, the phenomenon can be recognized in the reduction of the physiological, emotional, cognitive or psychological responses, as well as in the perception of, or attention given to violent acts that could be experienced or witnessed. In conclusion, desensitization to violence seems to produce the belief that violence is trivial and inevitable, even capable of generating positive emotions around it.

**Keywords:** desensitization to violence, exposure to violence, cognition

## Introducción

La desensibilización a la violencia es un concepto que se encuentra relacionado directamente con la exposición a la violencia mediática o de la vida real, razón por la cual se hace pertinente el desarrollo de investigaciones para sus posibles aplicaciones en México. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2012) en la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2012 (ENVIPE) menciona que el 30,6% de los hogares tienen alguna víctima de violencia. 22,389,492 personas de 18 años y más han cometido delitos, mientras que 18,675,004 han sido víctimas. Existen 20,507,937 en los cuales no se realizó averiguación previa.

66.6% se sienten inseguros y se estima que el costo de la violencia es de 211.9 mil millones de pesos (1.38% del PIB). Con base en estos datos se podría pensar que la cantidad de violencia a la que se encuentra expuesta la población en México podría estarse convirtiendo en un estímulo constante.

Según el Centro Nacional de Información (2013) se registraron un total de 1, 248, 707 denuncias en los ministerios públicos de México. De estas denuncias, 511, 164 fueron robos 150, 539 lesiones, 25, 818 homicidios, 176, 799 delitos patrimoniales, 1,205 secuestros, 9, 805 delitos sexuales, 373, 342 clasificado como otros delitos. En el informe de un año previo hasta el mes de Septiembre de 2012 el total de denuncias era de 1,114,675 (Centro Nacional de Información, 2012). Es decir, estas cifras muestran un incremento de 134,132 de un año a otro. Frías y Castro (2011) consideran que existe en México un proceso social de “transmisión intergeneracional de la violencia, así como de la mayor probabilidad de socialización en la misma” (p. 542) el cual puede llegar a condicionar a las futuras generaciones:

*La socialización en la violencia, además de producirse a partir de las relaciones interpersonales (de violencia o ausencia de ésta), también se produce contextualmente a partir de la exposición directa o indirecta a formas violentas (p. 542).*

Según Rice (2000) “como resultado de esta exposición a la violencia muchos adolescentes se vuelven insensibles a la violencia que les rodea y comienzan a pensar que la violencia forma parte necesaria y aceptada de sus vidas” (p. 24); por su parte, Huesmann (1998, como se citó en Guerra, Huesmann & Spindler, 2003) hace notar que “[quien] ha argumentado que los niños que son repetidamente expuestos a la violencia durante la infancia se habitúan a ella y la experimentan como menos adversa, lo cual hace que sea más fácil pensarla y planearla” (p. 1561). Los autores hablan de que la agresión genera guiones (*scripts*) y creencias normativas que se aprenden mediante la exposición constante de la violencia en el contexto. La repetida exposición a la violencia “puede resultar en la habituación al punto de que los niños tienen menos probabilidades de darse cuenta y prestar atención a los incidentes de violencia” (p. 1572). También afirman que “la violencia en la comunidad aumenta el posterior comportamiento agresivo de los niños y la cognición social apoyando la agresión” (p.1573). Por tanto, la exposición a la violencia disminuye la percepción y atención que se brinda al fenómeno, les resulta menos adversa, incluso puede generar cogniciones que apoyan la violencia.

El fenómeno de desensibilización a la violencia podría estar aconteciendo en la población mexicana debido a las cifras expuestas y a la investigación que se reporta en el artículo de Díaz, Rivera y Reyes (2012) en Ciudad Juárez, localidad que en aquel entonces era el primer lugar mundial de violencia (en 2008, 2009, y 2010, actualmente en lugar 37). Sin embargo,

Acapulco ahora se encuentra en tercer lugar mundial compartiendo el ranking con otras ciudades mexicanas clasificadas en los primeros 50 sitios de violencia (Ortega, 2014). Debido a esto y con la finalidad de profundizar lo más que se pueda en el concepto de desensibilización a la violencia se realizará un recorrido a través de la teoría encontrada sobre el concepto.

### **La desensibilización como procedimiento: “desensibilización sistemática”**

Parte del conflicto en la delimitación del constructo es que los primeros usos del término “desensibilización” remiten a un trabajo intencional empleado en terapias cognitivo conductuales, denominado “desensibilización sistemática”, concepto que no necesariamente se encuentra vinculado a la violencia y es utilizado como herramienta terapéutica.

Wolpe (1961) describió la desensibilización sistemática como aquel procedimiento que disminuía el nivel de ansiedad o miedo de manera gradual. La finalidad con la que empleó la técnica de eliminar la excitación emocional frente a amenazas reales sobre objetos fóbicos. Se empleó también para reducir la reacción o la aversión que se tenía a las serpientes, el sexo (trabajando sobre eyaculación precoz), a volar en avión, al rechazo sexual, entre otras (Pardo, 1982; Cantón, 1974; Fuentealba, 1985). Wilkins (1971) consideró que un elemento crucial para lograr la desensibilización era la imaginación y concluyó que las cogniciones son más importantes que las circunstancias.

### **Desensibilización en investigaciones sobre violencia**

En este apartado se agrupan investigaciones sobre desensibilización que se relacionan con la violencia, pero que aún no hacen una definición específica del fenómeno. Por tanto, muchas de ellas se refieren a la desensibilización como un procedimiento.

Bandura (1973) reporta en su libro *Social Learning of Aggression*, a un grupo de soldados a los que se les desensibilizó para perder el miedo a la guerra “la desensibilización al combate contó con la ayuda de sonidos grabados de guerra” (p. 100) lo cual hizo que se neutralizara su angustia. Posteriormente aclara que la respuesta emocional se extinguió también para sus vivencias diarias.

Cline, Croft, y Courier, (1973) trabajaron con niños. Consideran que la desensibilización a la violencia televisada, puede provocar la reducción de la conciencia y preocupación por la violencia, aumentando la agresión y actitud de indiferencia por las víctimas. Además, en su estudio encontraron que aquellos más expuestos a programas televisivos violentos tenían una menor respuesta de excitación (*arousal*) ante estímulos violentos.

Hanratty, Horton, Drabman, y Lippincot (1977) realizan una investigación con exposición a escenas violentas, sugiriendo que aquellas que ocu-

rran de manera prolongada o repetida hacen que disminuya las respuestas fisiológicas (galvánicas). Mullin y Linz (1995) apuntan que ver violencia no sólo aumenta la desensibilización, también, puede disminuir la posibilidad de que las personas ayuden o simpaticen con una víctima. Maslin (1982 como se cita en Mullin y Linz, 1995) considera que la violencia en el mundo real se vuelve mucho más aceptable al encontrarse exageradamente más grande en la pantalla. Es decir, se lleva a la vida real la desensibilización proveniente de los medios.

Linz, Donnersteind, y Penrod (1988) dicen que la “desensibilización ocurre con la repetida exposición a escenas agresivas porque incrementan la aceptación del comportamiento agresivo” (p. 766). Dicha desensibilización fue medida a través de las respuestas fisiológicas, la angustia, afectividad negativa y percepción de la violencia posterior a la exposición de escenas. Como consecuencia, reflexionan que dicha exposición a escenas reducen la respuesta emocional, incrementa el gusto por el comportamiento violento, dificulta reconocer la responsabilidad en los actos violentos, por tanto, modifica las creencias relacionadas con la violencia.

Anderson, et al. (2003) en un meta-análisis de contenido realizado con las investigaciones que tienen como tema la violencia mediática en niños o jóvenes, relatan que:

*la prolongada exposición a la violencia desensibiliza las respuestas emocionales normales de un individuo hacia la violencia, por lo que hace que sea mucho más fácil para una persona considerar involucrarse en actos violentos además de reducir la empatía y el impulso de ayudar a las víctimas de violencia (p. 104)*

Bushman y Anderson (2009) mencionan que los sujetos se encuentran reconfortados por la posición de indiferencia al negar ayuda a las víctimas de violencia. Para Bartholow, Bushman, y Sestir (2005) existen personas como los militares o los médicos que después de una constante exposición a la violencia puede hacer que ellos “respondan menos al dolor y sufrimiento experimentados por las víctimas de violencia” (p. 538) la desensibilización a la violencia es vista como una herramienta.

Baron y Byrne (2005) consideran que la desensibilización es un efecto que proviene después de ver muchas escenas vívidas de violencia, haciendo a los sujetos insensibles al dolor y al sufrimiento de los demás, experimentando una menor reacción emocional. Esto puede disminuir sus propias restricciones contra comportamientos agresivos, y además puede servir para activar la disponibilidad (*prime*) de pensamientos hostiles, de manera que éstos vengan a la mente con mayor facilidad, ya que se vuelven más accesibles al pensamiento consciente.

Bryant-Davis (2005) trabaja sobre desensibilización y dice que de alguna forma no se trata sólo de un fenómeno sino también de una estrategia

que se emplea cuando la violencia es normal y por tanto se vuelve incapaz de traumatizar a un individuo, describe que cuando las personas viven en lugares con alto grado de crímenes (como la población que tomó en cuenta en su estudio) la desensibilización se vuelve común. Describe que el más grande ejemplo fue un participante que había recibido impacto de bala y desconocía si calificaba para ser sujeto de la investigación (como si haber recibido un disparo se tratase de algo normal).

Stauder-Müller, Bliesener, y Luthman (2008), consideran que la desensibilización es un proceso, en su artículo lo manejan como “(de-) sensibilización” y consideran que afecta el juicio subjetivo de las personas, la reacción psicológica a los estímulos agresivos y la reacción psicológica a estímulos adversos. Este estudio se trabajó con videojugadores apostando a que la violencia en estos juegos lleva a la desensibilización y el incremento de la respuesta cardíaca.

Su, Mrug y Windle (2010) encontraron que las actitudes que aprueban la violencia estaban relacionadas tanto con su exposición como con la crianza de los padres. También apuntan que estar constantemente expuesto a la violencia puede desensibilizar emocional y cognitivamente, disminuir las restricciones para actuar de manera agresiva, “desensibilizar a los niños sobre las consecuencias negativas y enseñarles a aceptar la violencia como normal” (p. 821). Como aportación clave los autores afirman: “sin embargo, la empatía no ha sido evaluada como mediador de la violencia en la vida real y sus efectos en el comportamiento violento” (p. 815). Cooley-Strickland, et al. (2011) determinan que “es posible que los adolescentes mayores, crónica y repetidamente expuestos a sucesos violentos, se habitúen o desensibilicen” (p. 138), lo ejemplifica con señales de alarma, sirenas de policía “el problema reside en si los niños con altos niveles de violencia en su comunidad aprenden a desensibilizarse a los indicios de peligro, pero no aprenden habilidades de afrontamiento prosocial para gestionar su ansiedad” (p. 137)

La violencia que se vive proveniente tanto de los medios de comunicación como de la vida real, tiene como efectos su aceptación, la percepción de que es necesaria, normal; además de que incrementa la generación de comportamientos agresivos, disminuye la prosocialidad y la respuesta emocional. Es decir, la imperiosa necesidad de definir para reconocer el fenómeno desde ámbitos sociales y no experimentales resulta esencial dada la realidad de México y algunos países de Latinoamérica.

### **Sobre la desensibilización a la violencia en los artículos científicos**

Este apartado recopila artículos que emplean como tal el constructo “desensibilización a la violencia”, para generar un constructo que englobe los elementos clave que permitan la operacionalización necesaria para realizar un instrumento de medición.

Para Funk, Baldacci, Pasold y Baumgardner (2004) la desensibilización a la violencia es:

*Un proceso sutil, casi incidental que puede ocurrir como resultado de la exposición repetida a la violencia de la vida real, así como de la exposición a violencia en los medios. La desensibilización emocional es evidente cuando hay entumecimiento o embotamiento de las reacciones emocionales a los acontecimientos que normalmente provocan una fuerte respuesta. La desensibilización cognitiva es evidente, cuando la creencia de que la violencia es rara y difícil se convierte en la creencia de que la violencia es trivial e inevitable. La desensibilización emocional y cognitiva a la violencia disminuye la probabilidad de que el comportamiento violento pueda ser censurado (p. 25)*

Esta definición resulta una de las más bastas por su claridad y el uso completo del concepto desensibilización a la violencia, ya que habla de un proceso que afecta cognitiva y emocionalmente. Se encuentra enlazado con la vida real y no sólo con aquella violencia observada (mediática), al grado en que convierte la violencia en trivial e inevitable, disminuyendo la posibilidad de censurar el comportamiento violento.

Para Carnagey, Anderson y Bushman (2006) la desensibilización puede ocurrir como un evento intencional (como lo menciona Wolpe) y no intencional (proveniente de estímulos como la vida real o los medios masivos). Enumeran la variedad de empleos que se le han dado al término desensibilización como:

*(a) incremento del comportamiento agresivo, (b) disminución de la excitación [arousal] fisiológica a la violencia en la vida real (c) aplanamiento de las reacciones afectivas hacia la violencia, (d) una reducción del interés por ayudar a víctimas de violencia, (e) una disminución en la simpatía por víctimas de violencia (f) una disminución en la sentencia que se brinda en víctimas de violencia (g) disminución de la culpa percibida proveniente de un perpetrador de violencia y (h) una reducción en el juicio de gravedad de daño en casos de víctimas de violencia (p. 490)*

Inmediatamente agregan que es debido a esta amplia gama de definiciones que muchas veces resulta difícil distinguir los procesos psicológicos de la desensibilización, de los provenientes de respuestas desde otros ámbitos. Consideran que es un proceso que modifica (reduciendo) la excitación (arousal) del individuo ante un estímulo violento. Consideran por tanto que la desensibilización puede reducir la atención a incidentes violentos que involucran otras personas, reconocer el evento como una emergencia, reducir la seriedad del daño, reducir la simpatía por la víctima, incrementar la creencia de que la violencia es normal y disminuir las actitudes negati-

vas hacia la violencia así como la sensación de responsabilidad personal al respecto.

Fanti, Vanman, Henrich y Avraamides (2009) también presentan en su investigación el constructo desensibilización a la violencia. Consideran que aún no se sabe qué tanto las características agresivas de personalidad están relacionadas con el fenómeno. Realizaron una investigación sobre desensibilización debido a la exposición a medios en un corto periodo de tiempo, y apuntan que durante las primeras escenas los sujetos reportaron disfrutar las escenas violentas y conforme se repitió la exposición los sujetos reportaron menor simpatía por las víctimas y mayor gusto por las escenas (aunque en un inicio a algunos parecían no gustarles). Si disminuye la inhibición frente a la violencia puede incrementar el comportamiento violento, lo cual para los autores tiene consecuencias negativas tanto para los individuos como para la sociedad. Otra aportación es que consideran que “el proceso de desensibilización también puede ser un proceso adaptativo” (p. 186)

Se presenta ahora el concepto como un proceso acumulativo, que puede generar una inhibición permanente en estímulos violentos, que afecta el juicio de las personas, aumenta la aceptación y el gusto por la violencia, disminuye las simpatía por las víctimas sin embargo es importante poner en duda, ¿se trata de un proceso adaptativo? o ¿una adaptación a un contexto destructivo?

Bösche (2009) trabaja también con videojugadores, y demuestra que se interesan más los sujetos en los juegos que implican violencia y presentan desinterés en los no violentos. Sin embargo, una de las reflexiones que destacan del autor es que considera que es posible que en su investigación los sujetos ya se encuentren previamente desensibilizados a la violencia.

Anderson et al. (2010) en su investigación determinan que jugar videojuegos violentos es una variable causal de daño a largo plazo, lo cual les resultó claro al evaluar la conducta, cognición y empatía-desensibilización, pero sólo significativo de manera longitudinal en afecto y prosocialidad. Krahé, Möller, Kirwil, Huesman, Felber, y Berger (2011) trabajan con el constructo “desensibilización a la violencia” y consideran que es un proceso proveniente de la repetida exposición a la violencia que puede disminuir “el afecto negativo, porque el estímulo violento pierde su capacidad de generar emociones fuertes” (p. 631) y dicen que “las personas cuyas reacciones emocionales negativas a la violencia han sido desensibilizadas (o que por disposición tienen una menor respuesta) pueden experimentar más emociones agradables al prever agresión y pueden ser más propensos a participar en agresiones” (p. 632). Encontraron que también podía generar dificultad para reconocer léxico violento; todo lo anterior debido a que “las creencias normativas de aprobación de la agresión están directamente relacionadas con conductas agresivas (reactivas)” (p. 643).

Es importante destacar que estas investigaciones hablan de componen-



tes clave sobre la desensibilización a la violencia: creencias normativas, daño a largo plazo que se presenta como observable en la conducta, cognición y empatía. Al grado de que la violencia no sólo puede pasar desapercibida, incluso puede generar emociones positivas.

Por su parte, Gaylord-Harden, Cunningham, y Zelenik (2011) mencionan que los afroamericanos jóvenes son vulnerables a la violencia y delincuencia de sus comunidades; “algunos investigadores han propuesto que los jóvenes se ‘desensibilizan’ a la violencia y dejan de experimentar angustia” (p. 711). Asimismo, afirman que “el proceso de desensibilización sugiere que los jóvenes pueden comenzar a ‘adaptarse’ a la violencia a través de ajustarse al dolor y la pérdida, viendo la violencia como normal” (p. 712); puesto que existe una adaptación patológica a la violencia que puede encontrarse con insensibilidad emocional. Tales ideas podrían compaginar con la postura de Giorgi, Kaplún y Morás (2012) quienes sostienen que cuando las formas de violencia “superan ciertos umbrales y adquieren cierta espectacularidad tienden a generar un efecto de encandilamiento por el cual se invisibilizan (o al menos se les quita significación) a esas otras expresiones de violencia que suelen estar naturalizadas, toleradas por el colectivo” (p. 16).

El aumento en la violencia puede hacer que su manifestación menos extrema deje de ser reconocida, de nombrarse o considerarse como tal, de esa forma el umbral de percepción se reajusta. Por último, y aterrizando el fenómeno en México: Díaz, Rivera, y Reyes (2012) realizaron un estudio sobre la ansiedad en habitantes de Ciudad Juárez. El estudio se llevó a cabo un año antes de que se desatara la violencia en la entidad (o cuando menos los autores así lo consideran), un mes después a los eventos violentos, y dos años posteriores a su exposición constante. Concluyen que aunque seis meses después de iniciada la violencia en Ciudad Juárez, hubo un incremento significativo en los niveles de ansiedad, después de dos años la diferencia desaparece y la gente se ha adaptado a la situación sin reportar niveles de ansiedad diferentes a los del primer tiempo:

*A pesar de que la violencia sigue presente en la ciudad y permanece estable en cuanto a sus índices, las personas se han adaptado a la situación acostumbrándose a su realidad e impidiendo que la violencia les siga afectando como en un principio. También este resultado refleja el fenómeno de habituación en el cual los estados emocionales en las personas no pueden estar activados siempre, sino que las emociones tienden a desaparecer después de cierto tiempo en el cual el estímulo ha estado presente. Este estímulo, de la violencia, ha dejado de evocar sentimientos de ansiedad en los habitantes de la ciudad (p. 515)*

Esta última cita permite enlazar la temática abordada con la introducción: Ciudad Juárez era la más violenta en México en esa fechas, tiempo

después se consideró a Acapulco una de las ciudades más violentas. Si bien no es la finalidad de esta investigación es pertinente preguntar: ¿Se encontrarán cada vez más regiones desensibilizadas a la violencia en México?

### **Conclusión:**

La desensibilización como componente aislado del constructo “desensibilización a la violencia” abordado a lo largo del artículo, se refiere a una técnica empleada para disminuir la reacción o aversión a múltiples sucesos o eventos. Este concepto se encuentra enlazado a investigaciones sobre violencia, en las cuales se considera un procedimiento o técnica que tiene como consecuencia disminuir la respuesta o reacción de los espectadores de violencia (como menciona Bandura refiriéndose a los soldados) y que posteriormente la desensibilización puede o no incidir en la vida real de los sujetos.

El constructo *desensibilización a la violencia* (abarcado en su totalidad) se refiere a un proceso que ocurre como resultado de la exposición a la violencia vista en videojuegos, películas, cortometrajes o en la vida real proveniente del entorno o contexto y que tiene como consecuencias emocionales y cognitivas el entumecimiento, aplanamiento o embotamiento de las reacciones ante estímulos violentos, así como la idea de que la violencia es trivial e inevitable (Funk, et. al., 2004). La desensibilización a la violencia disminuye el afecto negativo y la angustia ocasionada por la violencia, el reconocimiento de sus manifestaciones, la simpatía o interés por víctimas de violencia, la culpa, responsabilidad y gravedad atribuida al daño generado por perpetradores y también reduce las conductas prosociales. Por otro lado, incrementa el acceso a ideas y la tendencia a realizar conductas violentas; a su vez aumenta las emociones positivas generadas por la violencia, incluso puede resultar en el gusto o agrado al prever o presenciar situaciones (o escenas) de violencia.

La mayoría de los artículos revisados son diseños experimentales que se limitan a la desensibilización a la violencia como resultado de una exposición a los medios de comunicación, sin embargo, es necesario realizar trabajos en el campo social. De igual forma, sería pertinente comparar el grado o impacto de dicha desensibilización generada por situaciones reales de violencia, en contraste con las mediáticas.

La cantidad de violencia que se vive actualmente en México y a la que la gente está expuesta, puede estar generando desensibilización a la violencia y quizá es debido a esto que empiezan a parecer normales los crímenes y la desintegración social, algunas veces llegan incluso a pasar desapercibidos. La delimitación del constructo para su operacionalización es un primer paso para poder generar instrumentos que puedan dar cuenta del fenómeno y así producir investigación científica, prevención e intervención de manera oportuna.

## Referencias

1. Anderson, C. A., Berkowitz, L., Donnerstein, E., Huesmann, L. R., Johnson, J. D., Linz, D., Malamuth, N. M. & Wartella, E. (2003) The influence of media violence on youth. *Psychological science in the public interest*, 4 (3), 81-110
2. Anderson, C. A., Bushman, B. J., Ihori, N., Rothstein, H. R., Sakamoto, A., Saleem, M., Shibuya, A. y Swing, E. L. (2010) Violent video game effects on aggression, empathy, and prosocial behavior in eastern and western countries: a meta-analytic review. *Psychological bulletin*, 136(2), 151-173.
3. Bandura, A. (1973). *Agression a social learning analysis*. New Jersey: Prentice-Hall
4. Baron, R. y Byrne, D. (2005). *Psicología social*. Madrid: Pearson Educación.
5. Bartholow, B.D. Bushman, B. J. & Sestir, M. A. (2005). Chronic violent video game exposure and desensitization to violence: Behavioral and event-related brain potential data. *Journal of experimental social psychology*, 42, 532-539
6. Börsche, W. (2009) Violent content enhances video game performance. *Journal of media psychology*, 21(4), pp. 145-150.
7. Bryant-Davis, T. (2005). Coping strategies of african american adult survivors of childhood violence. *Professional psychology: research and practice*, 36 (4), 409-414.
8. Bushman, B. J. & Anderson, C. A. (2009) Desensitizing effects of violent media on helping others. *Psychological science*. 20(3), 273-277.
9. Cantón, A. (1974) El uso de la desensibilización sistemática en el tratamiento de fobias a los viajes en avión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 6(2), 151-156.
10. Carnagey, N. L.; Anderson, C. A. y Bushman, B. J. (2006) The effect of video game violence on physiological desensitization to real-life violence. *Journal of experimental social psychology*. 43, 489-496.
11. Centro Nacional de Información (2012) Incidencia delictiva del fuero común. Secretaría de gobernación. Recuperado de: [http://secretariadoejecutivo.gob.mx/work/models/SecretariadoEjecutivo/Resource/131/1/images/CIEISP2012\\_280113.pdf](http://secretariadoejecutivo.gob.mx/work/models/SecretariadoEjecutivo/Resource/131/1/images/CIEISP2012_280113.pdf)
12. Centro Nacional de Información (2013) Incidencia delictiva del fuero común. Secretaría de gobernación. Recuperado de: [http://www.secretariadoejecutivosnp.gob.mx/work/models/SecretariadoEjecutivo/Resource/131/1/images/CIEISP\\_NOV\\_2013.pdf](http://www.secretariadoejecutivosnp.gob.mx/work/models/SecretariadoEjecutivo/Resource/131/1/images/CIEISP_NOV_2013.pdf)
13. Cline, V., Croft, R. & Courier, S. (1973) Desensitization of children to television violence. *Journal of personality and social psychology*, 27(3), 360-365.
14. Cooley-Strickland, M., Quille, T. J., Griffin, R. S., Stuart, E. A., Bradshaw, C. P. & Furr-Holden, D. (2011) Effects of youth's exposure to community violence: the MORE project. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 131-148.
15. Díaz, R., Rivera, S. y Reyes, I. (2012) Comparación de ansiedad antes y después de dos años de violencia social. En O. A. Esparza y J. Quiñonez, *Aportaciones actuales de psicología (volumen I)*, pp. 513-515. Asociación Mexicana de Psicología Social. Universidad Autónoma de Nuevo León
16. Fanti, K. A., Vanman, E., Henrich, C. C. & Avraamides, M. N. (2009) Desensitization to media violence over a short period of time. *Aggressive behavior*, 35, 179-187.
17. Funk, J. B., Baldacci, H. B., Pasold, T. & Baumgardner, J. (2004). Violence exposure in real life, video games, television, movies, and the Internet: Is there desensitization? *Journal of adolescence*, 27, 23-39.
18. Gaylord-Harden, N.K., Cunningham, J. A. & Zelenik, B. (2011) Effects of Exposure to community violence on internalizing symptoms: Does Desensitization to Violence Occur in African American Youth? *Journal of Abnormal Child Psychology*, 39, 711-719, doi 10.1007/s10802-011-9510-x
19. INEGI (2012) *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2011 (ENVIPE)*. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/envipe/envipe2012/default.aspx>
20. Fuentealba, R. (1985) Ansiedad de separación: tratamiento por inhibición recíproca del rechazo escolar- descripción de una experiencia. *Revista chilena de pediatría*, 56(2), 109-112.

21. Frías, S. M. y Castro, R. (2011) Socialización y violencia: desarrollo de un modelo de extensión de la violencia interpersonal a lo largo de la vida. *Estudios sociológicos*, 29(86), 497-550.
22. Giorgi, V., Kaplún, G., y Morás, L.E. (2012) *La violencia está en los otros. La palabra de los actores educativos*. Uruguay: Trilce
23. Guerra, N. G., Huesmann, L.R. & Spindler, A. (2003) Community violence exposure, social cognition, and aggression among urban elementary school children. *Child development*, 74, (5), 1561-1576.
24. Hanratty, M., Horton, R., Drabman, R. S. & Lippincot, E. C. (1977) Desensitization to portrayals of real-life aggression as a function of exposure to television violence. *Journal of personality and social psychology*, 35(6), 450-458.
25. Krahé, B., Möller, I., Kirwil, L., Huesman, L. R., Felber, J. & Berger, A. (2011) Desensitization to media violence: Links with habitual media violence exposure, aggressive cognitions, and aggressive behavior. *Journal of personality and social psychology*, 100 (4), 630-646.
26. Linz, D., Donnersteind, E. & Penrod, S. (1988) Effects of long-term exposure to violent and sexually degrading depictions of women. *Journal of personality and social psychology*, 55(5), 758-768.
27. Mullin, C. R. & Linz, D. (1995) Desensitization and resensitization to violence against women: effects of exposure to sexually violent films on judgments of domestic violence victims. *Journal of personality and social psychology*, 69(3), 449-459.
28. Ortega, J. (2014) Por tercer año consecutivo, San Pedro Sula es la ciudad más violenta del mundo. Seguridad, paz y justicia: consejo ciudadano para la seguridad pública y justicia penal, A. C. Recuperado de: <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/sala-de-prensa/941-por-tercer-ano-consecutivo-san-pedro-sula-es-la-ciudad-mas-violenta-del-mundo>
29. Pardo, A. (1982) Terapia de desensibilización y control sin pareja en la impotencia sexual y la eyaculación prematura. *Revista latinoamericana de psicología*, 14(2), 183-187.
30. Staude-Müller, F, Bliesener, T. & Luthman, S. (2008) Hostile and hardened? An experimental study on (de-)sensitization to violence and suffering through playing video games. *Swiss journal of psychology*, 67(1), 41-50.
31. Su, M., Mrug, S. & Windle, M. (2010) Social cognitive and emotional mediators link violence exposure and parental nurturance to adolescent aggression. *Journal of clinical child y adolescent psychology*, 39(6), 814-824.
32. Wilkins, W. (1971) Desensitization: social and cognitive factors underlying the effectiveness of wolfe's procedure. *Psychological bulletin*, 76(5), 311-317.
33. Wolpe, J. (1961). The systematic desensitization treatment of neuroses. *Journal of nervous and mental diseases*, 132, 180-203.

Recibido: 29 de enero de 2014  
Aceptado: 18 de marzo de 2014